

La poesía gallega hoy

Basilio Losada

Formas de citación recomendadas

1 | Por referencia a esta publicación electrónica*

LOSADA, BASILIO (2011 [1966]). “La poesía gallega hoy”. *La Trinchera*: 1, 8-9. Reedición en *poesiagalega.org*. *Arquivo de poéticas contemporáneas na cultura*. <<http://www.poesiagalega.org/arquivo/ficha/f/651>>.

2 | Por referencia á publicación orixinal

LOSADA, BASILIO (1966). “La poesía gallega hoy”. *La Trinchera*: 1, 8-9.

* Edición dispoñíbel desde o 19 de abril de 2011 a partir dalgunha das tres vías seguintes: 1) arquivo facilitado polo autor/a ou editor/a, 2) documento existente en repositorios institucionais de acceso público, 3) copia dixitalizada polo equipo de *poesiagalega.org* coas autorizacións pertinentes cando así o demanda a lexislación sobre dereitos de autor. En relación coa primeira alternativa, podería haber diferenzas, xurdidas xa durante o proceso de edición orixinal, entre este texto en pdf e o realmente publicado no seu día. O GAAP e o equipo do proxecto agradecen a colaboración de autores e editores.

BASILIO LOSADA

LA POESÍA GALLEGA, HOY

LA TRINCHERA

Nº 1

MAYO 1966

La guerra civil y las circunstancias de la postguerra impusieron en el desarrollo de la lírica gallega un largo período de silencio que sólo pudo superarse parcialmente a partir de 1949. En esta fecha, la aparición de algunas revistas poéticas bilingües da al panorama literario de Galicia una apariencia de relativa normalidad. Las revistas «Alba», de Vigo, «Aturuxo», de El Ferrol; «Xistral», de Lugo y alguna otra, todas ellas de vida efímera y de difusión minoritaria, realizaron sin embargo una función importantísima de enlace entre las generaciones de preguerra y las nuevas promociones. En 1950 aparecen las colecciones «Xistral» en Lugo, y «Benito Soto» en Pontevedra, en las que se da a conocer la obra creada por los poetas gallegos durante los años de silencio. Esta obra, aunque valiosa, no supone ninguna novedad fundamental con relación a la situación de la lírica gallega en 1936. Los mismos nombres representan las dos tendencias vigentes antes del conflicto. Estas tendencias, que se ofrecen deslumbrantes a los jóvenes poetas, son esencialmente dos: el imaginismo de Amado Carballo y el neotrovadorismo, de Bouza Brey y Alvaro Cunqueiro. Amado Carballo fue el creador genial de una hábil fórmula de poesía en la que se entronca el culto por la imagen y la metáfora, característico de la época de los «ismos», con las formas de poesía popular y una plasticidad de signo románico. Lo que supuso el «Romancero Gitano» de Lorca con relación a lo popular andaluz suponen «O Galo» o «Proel», de Amado Carballo, con relación a lo popular gallego. El neotrovadorismo es en Bouza Brey una recreación erudita de los ritmos y las formas de la lírica medieval gallega, que perfecciona Alvaro Cunqueiro, en compenetración genial con el espíritu de los troveiros medievales.

Estas dos tendencias, que representan un sentido aristocrático de la poesía, una posición conscientemente minoritaria, se convierte en la multitud de epígonos e imitadores en un simple juego esteticista, en una fórmula fácil y fatigosa de artificiosa creación. Para los poetas que escriben en los años 40 el modo Trovadoresco es fundamentalmente una manera de evasión poco comprometedor, y quizá la única posibilidad de reanudar la creación poética en gallego sin despertar la reacción fulminante de la censura. Hacia los mismos años se desarrolla entre los poetas exiliados un quehacer poético bajo signo totalmente diverso. En Buenos Aires, donde se desarrolla una intensa actividad editorial gallega, publican sus libros poetas como Lorenzo Varela, Luis Seoane y Emilio Pita. Hay en su poesía una actitud de denuncia que contrasta con el esteticismo exquisito y evasivo de los poetas de Galicia. Pita aunque cultiva la poesía arcaizante anticipa, ya en 1942 («Jacobusland»), temas y modos que cuajan luego en la obra considerable de Luis Seoane. La emigración, la derrota, la denuncia de una estructura social injusta constituyen la temática de estos poetas (Seoane: «Fardel de eisilado») cuyos libros apenas llegaban a Galicia y por lo tanto no influyeron sobre las nuevas promociones. El signo fundamental de éstas es el desconcierto. Pugnan por una expresión nueva, buscan caminos intuidos, pero siguen complaciéndose en la recreación incansable de fórmulas estereotipadas que prolongan unas líneas que habían quedado prácticamente agotadas con la genialidad de sus iniciadores. El poeta joven representativo de este momento es Manuel María (n. 1930) que fluctúa apasionadamente atraído sucesivamente por la deslumbrante tradición medieval, por la brillantez de Amado Carballo, por la moda de la poesía religiosa, sin encontrar su camino, en una agotadora labor de búsqueda que consume una gran parte de su indudable talento creador. Manuel María es la primera voz nueva en la lírica gallega de la postguerra. En 1958 un grupo de universitarios gallegos crea en Madrid el grupo «Brais Pinto» e inician una colección en la que se revelan poetas notables como Ramón Lourenzo, Xosé A. Cribeiro, Bernardino Graña, Méndez Ferrín... El grupo de «Brais Pinto» renuncia, con una firme voluntad de ascesis, al vano juego esteticista de los poetas anteriores, pero renuncia para entregarse a un hermetismo sin salida, muchas veces a la expresión de una angustia tan artificiosa como los sutiles juegos formales del trova-

dorismo. Se trata fundamentalmente de un grupo desconcertado, sumergido en una búsqueda apasionada de una expresión nueva que procuran anárquicamente replegándose sobre sí mismos. Lo más valioso de su aportación es la renuncia a lo que hasta entonces se juzgaba como rumbo inevitable de la lírica gallega: la visión panteísta de la naturaleza, el ritmo oscilante de las cantigas medievales, la brillantez metafórica. Entretanto, en Galicia, dos poetas elaboraban lentamente su obra magistral: Luis Pimentel y Celso Emilio Ferreiro. Hay entre ellos evidentes puntos de contacto junto a una radical discrepancia. Pimentel nos NARRA, con un lenguaje sencillo, de espontánea fluencia, experiencias personales profundamente emotivas, recreadas y reelaboradas con un ejemplar y contenido neoromanticismo. Sus temas son elementales y cotidianos: sus experiencias como médico de guardia en el pequeño hospital provinciano, el transcurrir monótono de los días marcados por el paseo bajo los porches de la plaza mayor. Pero dice ya cosas nuevas y sorprendentes:

*Eiqú estamos coa túa lingoaxe vulgar
Nomearás calquer cousa
—árbol, cabalo, pedra—
e veralos nacer ca súa vida mais íntima
cos seus contornos mais puros.
.....*

*Estou arrepentido de pensar
que o mais brosmo e brután dos homes
non poida descalzarse
pra entrar no noso reino.*

Pero Pimentel es un creador solitario, reacio a publicar su obra, que circula en copias manuscritas, que es conocida por referencias y que, habiendo podido ser radicalmente renovadora en los años en que fue elaborada, sólo llegó a ejercer una influencia tardía cuando, en forma póstuma, se publicó el conjunto de su obra gallega con el título de «Sombra do aire na herba», 1959.

Celso Emilio Ferreiro publicó en 1954 una

biografía de Curros Enríquez, el gran poeta civil de Galicia en el siglo XIX, poeta revolucionario, «prosaico», jacobino, que canta temas tan poco atractivos para los contumaces de la fórmula imaginista como la emigración, el progreso, la pobreza de los campesinos, la presión tributaria. Esta biografía de Curros supone una toma de posición: reivindica para Curros la categoría de gran poeta y lo propone como modelo. En 1954 Ferreiro publica «O sono sulagado»; en 1962, «Longa noite de pedra». Estos libros marcan un entronque con una línea olvidada de la lírica gallega, la que arranca por una parte del sarcasmo de las cantigas de escarnio medievales y se prolonga luego convertida ya en programa de reivindicación social, en los poetas liberales del siglo XIX hasta Cabanillas como antecedente más inmediato: poesía de denuncia, poesía que no se limita a la pura sugestión verbal. Los poetas más jóvenes, aquellos cuya obra apenas puede publicarse, acogen apasionadamente los libros de Celso E. Ferreiro. Salvador García-Bodaño, Arcadio López-Casanova, Méndez Ferrín, Carlos Casares, descubren en ellos un camino largamente, obstinadamente buscando: la vuelta al lenguaje coloquial, la expresión poética de problemas colectivos, el arraigo en la situación histórica. Al margen temáticamente de este grupo otros poetas crean una obra interesante: Novoneyra y X. L. Franco Grande. Novoneyra obsesionado por la contención expresiva, logra la plasmación lírica de un mundo que es pura geología sin presencia humana: sus nativas cumbres del Caurel. X. L. Franco Grande ha publicado espléndidos poemas amorosos de técnica muy simple, con expresión de deliciosa espontaneidad. En general la influencia de Pimentel y de Ferreiro, aunque decisiva no ha sido agobiadora: los poetas jóvenes crean su obra con impulso personal aunque de estos dos poetas hayan aprendido la inserción plena en los problemas de su país y de su tiempo.

B. L.